

ÓPERA Xabier Armendáriz

Pulso y drama

Domingo, 9 de febrero de 2020. Auditorio y Palacio de Congresos Baluarte de Pamplona. *Norma*: Tragedia lírica en dos actos con libreto de Felice Romani y música de Vincenzo Bellini, estrenado en el Teatro de la Scala de Milán el 26 de Diciembre de 1831. Francesca Sassu (Norma), Sergio Escobar (Pollione), Susana Córdón (Adalgisa), Simón Orfila (Oroveso), Itxaso Loinaz (Clotilde), Julio Morales (Flavio). Coro Premier Ensemble de la Asociación Navarra de Amigos de la Ópera. Íñigo Casali, director del coro. Orquesta Sinfónica de Navarra. Mario Pontiggia, director de escena y vestuario. Antonella Conte, diseñadora de escenografía. Chema Fernández, diseño de iluminación. Jose Miguel Pérez Sierra, director musical. Producción de la Asociación Canaria de Amigos de la Ópera. Función inscrita en la temporada de espectáculos de la Fundación Baluarte 2019-2020.

CUANDO nos referimos a la ópera italiana, habitualmente centramos la atención en los cantantes, y no sin razón. Las óperas italianas del siglo XIX normalmente estaban concebidas de acuerdo con los intérpretes vocales disponibles en el momento de su estreno, de manera que la principal tarea de los compositores era conseguir que todos ellos tuvieran una cuota de protagonismo adecuada. Desde esa perspectiva, *Norma* de Bellini no es ninguna excepción. Las tremendas exigencias de personajes como Norma y (en menor medida) Adalgisa responden a las posibilidades reales que ofrecía la oportunidad de contar con las mejores cantantes del momento y eso se nota. Por supuesto, el éxito de una producción de esta ópera depende de que los cantantes cumplan con su papel de forma adecuada.

Pero a veces puede ocurrir que el director musical asuma el liderazgo de la función. En el caso que nos ocupa, Jose Miguel Pérez Sierra asumió el control de la representación desde el comienzo. Fueron muy llamativos los primeros acordes de la obertura, a un tempo desusadamente lento, que crearon un dramatismo inhabitual en ese momento, pero sólo fue el comienzo de una dirección propia de un maestro curtido en mil batallas operísticas, plena-

mente conocedor del lenguaje belcantista y de todos los códigos de la ópera italiana. El lirismo, el sentido militar, el drama, etc., todo tuvo su espacio durante la interpretación, con algunos momentos espectaculares como la entrada de los soldados galos con Pollione preso al final del segundo acto. Pocas veces se puede observar en este título un dominio tan claro por parte de un director musical.

Vocalmente, los resultados no llegaron a tan alto nivel. Se esperaba con gran expectación la Norma de Lianna Haroutounian, y al cancelar su participación la soprano armenia se creó un problema de solución muy difícil. Francesca Sassu demostró ser una alternativa plausible, con una voz

suficiente para el papel si aceptamos una Norma más vulnerable de lo habitual. El problema fundamental en la primera parte fueron sus agudos, algo estridentes y no siempre suficientes, pero la cantante italiana demostró sentido dramático y gran calidad de fraseo. A su lado, Susana Córdón fue una Adalgisa que superó las expectativas. Segura en toda la gama del registro y con un fraseo de gran calidad en toda la función, la cantante supo fundir su voz con la de Francesca Sassu en los momentos importantes y ofreció una Adalgisa más que interesante.

Era de esperar que Sergio Escobar realizara una buena actuación en el personaje de Pollione. El tenor toledano siempre ha tenido

una voz amplia y poderosa y ahora frasea con mucha más musicalidad que lo que de él conocíamos anteriormente; además, sus variaciones en las repeticiones de sus arias son una de esas notas de color que tanto echamos de menos en la ópera de hoy. El bajo Simón Orfila realizó un buen Oroveso de expresión hierática. Es un cantante siempre muy considerado por crítica y público, pero en esta ocasión concreta se le podía pedir mayor variedad expresiva. Los demás personajes hicieron una buena labor, igual que el Coro de la AGAO, siempre rotundo y contundente.

Así pues, fue una buena interpretación de *Norma* de Bellini, marcada por el protagonismo de un Jose Miguel Pérez Sierra que, además de acompañar con gran profesionalidad, conoce bien la receta de la ópera italiana: pulso y drama.



Sergio Escobar (Pollione) y Francesca Sassu (Norma), durante el ensayo general de *Norma* en eBaluarte.

EDUARDO BUXENS

ESCENA Fernando Hernández

Envaramiento

ES muy difícil sacar a las tragedias belcantistas de su envaramiento escénico: *Norma* da muy buena música, pero su parte teatral está a años luz de los códigos actuales. Mario Pontiggia, responsable de la dirección escénica y el vestuario, explicaba antes de la representación que había dejado fuera "toda esa parte de batallas y de invasiones romanas". Sin embargo, despojar a la ópera de ese conflicto hace que el espectador pierda algunas de las claves que puede sentir como más modernas en esta ópera: la resistencia frente al invasor, el choque de

tradiciones, el debate entre las lealtades personales y colectivas o el enfrentamiento entre dioses terribles, los de los galos, y otros, por decirlo así, más compasivos, los del panteón romano. Desprovista de estas ideas, *Norma* se queda en la caída de dos sacerdotisas comprometidas con su castidad, seducidas sucesivamente por una especie de *playboy* romano.

La puesta en escena fue sencilla y efectiva. Una serie de planos rectos y curvos creaban espacios suficientes donde situar a los protagonistas y a los coros; las proyecciones permitían establecer el paso del tiempo, pero no

terminaban de transmitir el ambiente opresivo que en ocasiones pide el texto. El árbol sagrado, que descendía sobre el escenario, tomaba el aspecto de Irminsul, el terrible dios al que sirve Norma. En otra escena dominaban el escenario unos círculos concéntricos que parecían más precolombinos que celtas, tal vez una referencia a los sacrificios humanos. O no.

Sobre un escenario con posibilidades, protagonistas y coro sufrían ese envaramiento del que hablaba antes. Los movimientos de los cantantes tenían como objetivo terminar en unas posiciones predeterminadas, pero parecían forzados. En un par de ocasiones fue evidente que pretendían congelar la acción, esperando el aplauso, o tal vez tratando de pro-

vocarlo. Privada de la épica, esta Norma podía haber virado hacia el intimismo, pero no lo consiguió. Cuando Norma tiene que cortar el muérdago, en lugar de llevar a la soprano hasta el árbol y hacer que lo coseche de una forma sencilla, el director marca a la sacerdotisa tres molinetes con el brazo que privan a la ceremonia de cualquier intimidad religiosa. En general, los actores se limitaban con sus gestos a subrayar lo evidente. Resulta desfasado que Adalgisa se toque el pelo cuando su texto menciona los rizos de su cabellera.

El domingo quedó claro que en esta *Norma* se da por supuesto que la música está por encima del libreto, lo que es cierto. Pero creo que es posible hacer más partido del teatro que hay en la ópera.

Una categoría de los Emmy se decidirá en Pamplona

• Será la ronda semifinal de las Series cortas, aquellas de ficción o no que tienen una duración inferior a media hora

DN Pamplona

La ronda semifinal de la categoría Series cortas de los Premios Emmy, el reconocimiento internacional más importante que puede obtener un programa de televisión en la actualidad, se decidirá en Pamplona, en Baluarte, el 25 de junio, durante la celebración de Conecta Fiction.

Un jurado compuesto por destacados profesionales de la industria audiovisual española e internacional evaluará los trabajos que compiten en esta categoría, que engloba a todas aquellas series que, siendo o no de ficción, tienen una duración inferior a media hora. El nombre de los finalistas de cada categoría de los Emmy se conocerán a principios de otoño y los ganadores se darán a conocer en la edición número 48ª de los premios de televisión internacionales más importantes y prestigiosos del mundo, el próximo noviembre en Nueva York.

150 jóvenes en la fiesta de 'Oholtzara Salto a escena'

• El proyecto, organizado por la Red de Teatros de Navarra, busca convertir en protagonista al público joven con las artes escénicas

DN Pamplona

Más de 150 jóvenes de quince municipios de Navarra se reunirán este sábado en el Centro Cultural Tafalla Kulturgunea para una jornada de encuentro entre los participantes de los talleres de teatro del programa *Oholtzara Salto a escena*, un proyecto promovido por la Red de Teatros de Navarra para acercar las artes escénicas al público joven y convertirlo en su protagonista.

Con el apoyo de la Obra Social la Caixa y la Fundación Caja Navarra y la colaboración de 26 ayuntamientos, los y las jóvenes conocerán el sábado a compañeros y compañeras de otras localidades que han vivido su misma experiencia, disfrutando de talleres de circo, percusión y hip hop, una comida y una fiesta final. Las localidades participantes han sido (Alsasua, Ansoain, Aoiz, Azagra, Castejón, Cintruénigo, Estella, Etxarri Aranatz, Lodosa, Noáin, Ribaforada, Sangüesa, Tafalla, Valle de Aranguren y Viana.